



Mujeres casadas:

Yo Hice Un Postgrado

Esposas, madres y profesionales. Entregan su testimonio tres mujeres que decidieron salir de su casa en busca del sueño de la especialización

Aprobar los estudios de postgrado y con estupendas calificaciones no fue tarea fácil para la periodista Carmen Paz Maldonado, de 33 años, casada, madre de Vicente, de 7 años, y de Antonia, de sólo 3. Tuvo que hacer malabares para organizar bien su tiempo y rendir en la casa, el trabajo y el Magíster en Ciencias Militares que se impartía en la Academia de Guerra del Ejército durante dos años.

"Siempre me gustó el tema de las ciencias políticas y consideraba que una materia que no había sido estudiada por civiles era la militar. Me resultaba interesante compatibilizar la sociología militar con una mirada civil. Vistos desde fuera, determinados problemas militares pueden tener soluciones más sencillas, y viceversa".

Como millones de chilenos, Carmen Paz, hasta antes del magíster, organizaba su día en tres partes, con ocho horas destinadas al trabajo, ocho a la casa, y ocho horas a dormir. "Las clases eran los martes y jueves de seis y media de la tarde a nueve de la noche. Yo estaba trabajando en comunicaciones en el mismo Ejército, en el Comando de Institutos Militares. Ya había hecho un curso de corresponsal de guerra y quería seguir perfeccionándome en esta área. La nueva exigencia de estudios me obligó a reorganizarme, y como no podía quitarle horas a mi trabajo, tuve que sacrificar las horas para mi casa y por supuesto las destinadas a dormir. Mi tiempo de sueño fue lo que más sufrí. A veces dormía apenas cuatro horas".

El apoyo que la profesional recibió de su marido fue fundamental. Piensa que si no hubiera contado con eso jamás habría podido cumplir su objetivo. "Él siempre estuvo de mi parte, apoyando en todo lo que podía. Le gusta y sabe mucho del tema militar. Podíamos hablar el mismo idioma, debatíamos juntos. Creo que él envidió sanamente la posibilidad que tuve yo de estudiar y me respaldó siempre. Si alguna vez se enojó o algo no le gustó de los horarios o la exigencia, nunca lo supe".

Y podría haberse molestado o sentido celoso, porque Carmen Paz estudiaba en un curso en el que había cinco mujeres y 25 hombres.

"Nunca tuvimos un problema de ese tipo, ni de parte de mi marido de las mujeres de mis compañeros. De hecho, sentí un fuerte apoyo en ellas. Una vez que estuve complicada para ir a dar una prueba, la señora de un compañero de mi grupo de estudio me dijo que fuera tranquila y que le dejara a mi hijo, Vicente, a su cuidado".



El grupo de estudios lo integraban cinco uniformados y dos mujeres. "Usábamos los sábados en la mañana para estudiar. Cuando mi marido no podía quedarse con Vicente y no teníamos nana, mi hijo me acompañaba a la biblioteca de la Academia de Guerra donde nos juntábamos. Nosotros estudiábamos mientras él corría y jugaba. También nos juntábamos en las tardes, antes de las clases, y después, yo estudiaba sola en las noches en la casa. Incluso cuando hacía dormir a los niños estaba estudiando".

Aunque trató de organizarse lo mejor posible y no desatender a la familia, Carmen Paz siempre tuvo sentimiento de culpa. "Uno se siente culpable de entregar tiempo a una actividad propia. Eso es muy propio de las mujeres. Lo que siempre tuve claro es que si me metía al magíster no lo iba a dejar, porque nadie me obligaba a hacerlo. Estudiar ha sido un aporte muy importante para mí. He ganado en acuciosidad en mi trabajo, en desarrollar metodología, en distribuir mejor el tiempo, cumplir los plazos, y muchas otras cosas, además de las materias propiamente militares.

Carmen Paz trabaja hoy en Hill & Knowlton Captiva, una empresa de comunicaciones estratégica donde se desempeña como periodista y ejecutiva de cuenta. Dice que le gustaría repetir la experiencia en el área de las ciencias políticas. "Sigo en contacto con varios de mis compañeros y profesores. Hay gente muy entrañable para mí. El esfuerzo y el sacrificio valen la pena".

Distinción máxima

Bióloga de la Universidad de Chile, 34 años, casada hace trece años con el gerente de una banca de inversiones, Claudia Andrea Papic Illanes demoró cinco años en hacer un magíster de su especialidad en esa casa de estudios. La tardanza nada tuvo que ver con su capacidad para el estudio. De hecho, terminó con distinción máxima. Lo que ocurrió es que tuvo que congelar dos semestres en períodos distintos para dar a luz a sus hijos que hoy tienen 10 y 8 años.

"Fue muy sacrificado, pero mis niños eran pequeños y a uno le parece que no sufren si te ausentas a veces. El apoyo de mi esposo y de mi madre fue fundamental para mí. Yo tenía que viajar cuatro días todos los meses a Chiloé, y en febrero me iba con mi madre y los niños todo el mes. Mi mamá se quedaba con ellos mientras yo estudiaba. Cuando terminé el magíster, Andrés (su esposo) empezó un MBA y fue mi momento de apoyar. Él se la jugó por mí y yo por él. Si no tienes muy claro con tu marido lo que viene no va a funcionar. Vi a muchas compañeras muy complicadas. Lo que pasa es que uno está ausente para todo el mundo. No existes para nadie, pero tus seres queridos, la familia y los amigos te sostienen igual, incluso para llamarte y decirte simplemente que te quieren. Mi mejor amiga se separó y no pude estar con ella todo lo que habría querido".



A Claudia Papic le gusta estudiar. Terminó hace unos meses el MBA de la Universidad Católica que comenzó en febrero de 2004 y que duró 28 meses. "Me dieron el premio al espíritu MBA, que otorgan principalmente los propios compañeros. Los últimos trece años me los he pasado entre el estudio y la maternidad. De hecho ahora estoy esperando mi tercer hijo. Creo que los esfuerzos han valido la pena. A veces flaqueé, o lloré en la cama de mis hijos en la noche. Pero tuve mucho apoyo. Mis compañeros más cercanos fueron un puntal muy grande para mí. No me dejaron nunca sola. Incluso cuando tomé cursos que ellos ya habían hecho y en los que no eran mis compañeros, se juntaban igual conmigo a estudiar para ayudarme. No se puede pedir más, ¿no crees?".

El MBA fue muy complicado, prosigue. "Era un tema del que no entendía nada, se hablaba un idioma incomprensible para mí. Tuve que aprender desde un lenguaje nuevo hasta conocer gente distinta y un ambiente muy competitivo. Salía del trabajo a las seis y me iba al MBA. En la noche en la casa estudiaba hasta la madrugada al igual que todos los sábados y domingos. Ahora todo ha vuelto a la normalidad. Tengo un trabajo que me fascina en Price Waterhouse Coopers, puedo hacer aportes importantes, tengo madurez profesional dada por los conocimientos que me permiten mirar las cosas desde dos perspectivas distintas. Siento que todo valió la pena".

Marido todo terreno

María Cecilia Claro, 33 años, casada, tres hijos de 7, 4 y 2 años, es periodista y está haciendo un MBA en administración y negocios en ESE, Escuela de Negocios de la Universidad de los Andes, el que tiene una duración de 15 meses. Se desarrolla con clases cada tres semanas los jueves, viernes y sábado; cinco semanas intensivas que se reparten en los quince meses.

"El sistema de estudio se centra en la lectura personal y el análisis de casos para cada una de las clases. Hay que prepararse mucho, tanto a nivel individual como grupal. Trabajo en la Escuela de Periodismo de la Facultad de Comunicación en esta misma universidad, donde soy secretaria académica. Era importante para mí hacer estudios superiores de especialización. Esto abre oportunidades laborales".

Coincide con las otras entrevistadas en la importancia que tiene contar con el apoyo del marido para estudiar con tranquilidad. "Es fundamental. Supone mucha paciencia de parte de la pareja, ya que uno debe delegar la mayoría de las tareas, especialmente las que tienen que ver con los niños. Mi esposo es abogado y tiene su propio trabajo. Para que yo estudie hemos tenido que hacer un buen equipo. Mi nana también ha sido fundamental. El me ayuda a mil cuando me tengo que encerrar a estudiar los fines de semana. Está con los niños, va al supermercado, hace la compra semanal, los saca a pasear, los lleva, los busca, y los entretiene. Es todo terreno. Igual he tratado de que mi familia se vea lo menos afectada posible".

Bioarrayanes

Centro de Estudios Médicos Enfermedades Gastroenterológicas



"Dedico al MBA unas tres horas diarias a partir de las nueve y media o diez de la noche. Creo que organizarse bien es fundamental para tener éxito en los estudios de postgrado".